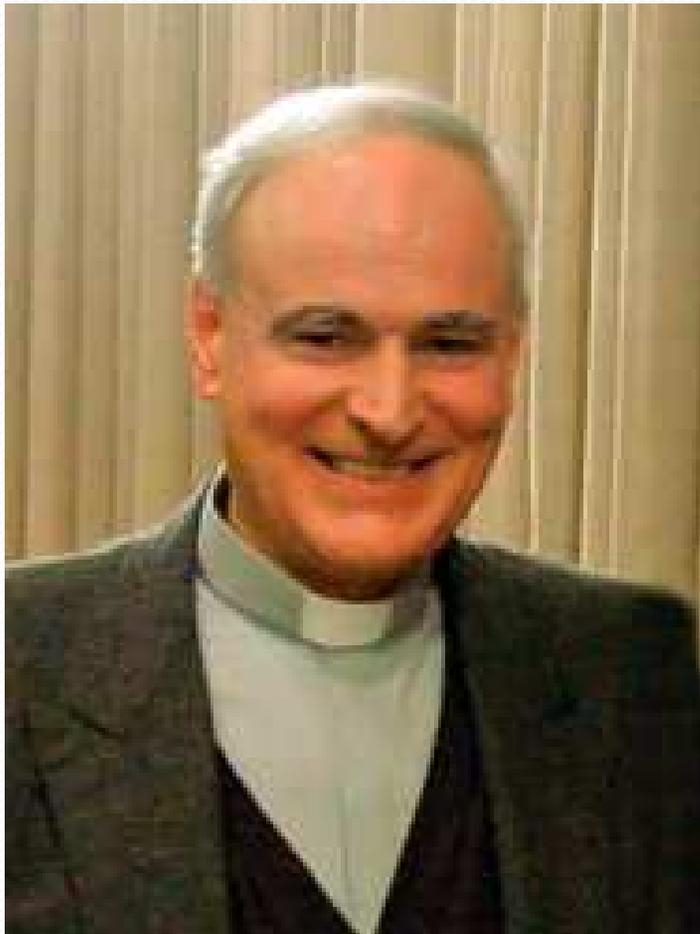


El árbol de la vida

Hacia un modelo de formación inicial y permanente

San Pablo , Madrid 2005, 430 páginas



- **Amedeo Cencini** es sacerdote canosiano, licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad Salesiana y doctor en Psicología por la Universidad Gregoriana. Desde mayo de 1995 es consultor de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

Ficha del libro:

- Este libro, continuación de *La formación permanente*, intenta definir el modelo formativo en torno al cual se puede construir un proyecto de formación inicial y permanente. Estructurado en tres partes:
- Primera parte, presentan algunos de los modelos formativos más habituales del pasado.
- Segunda parte, el autor presenta un nuevo modelo, que desde su visión, es más adecuado para la formación inicial y permanente: el modelo de la integración.
- Tercera parte ofrece una síntesis metodológica de este modelo, incidiendo en sus aspectos pedagógicos.

I. MODELOS DEL PASADO (Y DEL PRESENTE)



Comienza señalando
los modelos del pasado
y del presente **que han**
existido en los
últimos decenios en
lo que a la realidad
formativa se refiere:

- 1) el modelo de la perfección
- 2) de la observancia común
- 3) de la autorrealización
- 4) de la autoaceptación
- 5) del módulo único (o de la no integración)

En la página 115, el autor nos ofrece un esquema de los diferentes modelos teniendo en cuenta el objetivo, la modalidad, los aspectos positivos y los puntos dudosos.

II. MODELO DE LA INTEGRACIÓN

- En *la segunda parte* se centra en el modelo que le parece más adecuado para el camino de formación inicial y permanente: **el modelo de la integración.**
- En este modelo de integración quiere unir la perspectiva psicológica y la teológica. Esto ya es un indicador metodológico relevante.

objetivo: la recapitulación de la vida en torno a la cruz

modalidad: la asunción creyente de la propia realidad

aspectos positivos: la integridad personal y la transformación de lo negativo

puntos dudosos: esfuerzo por integrar ciertas heridas del pasado

- 
- **Descrito el modelo de la integración, el autor trata de ofrecer indicaciones razonadas y practicables para quien se dedica hoy a la difícil tarea de la formación.**
 - **Cencini va señalando estos indicadores: integrar la propia historia, aunque sea una historia a trozos, saber escuchar porque la vida habla, darse cuenta de que lo que no se integra se convierte en desintegrador, ver los agujeros negros o meteoritos sin rumbo en nuestro universo intrapsíquico.**
 - **El autor intenta, después de señalar estos indicadores, mostrar los elementos fundamentales del camino educativo que conduce a la integración de la propia historia.**



Para ello descubre, en primer lugar, la realidad del “**homo responsabilis**”, viendo los componentes y fases que llevan a la integración de la vida.

Vistos estos componentes y fases, surge la pregunta: ¿cómo seguir al Señor? Responde a ese “cómo” con estos epígrafes: como el **Hijo- Siervo- Cordero**.

Una vez aclarado el **objetivo pedagógico del modelo de la integración, constituido por la responsabilidad del individuo concreto, el autor va buscando cuál es la facultad que debe gestionar esta operación.**

Esta facultad es *la memoria...*



- Y expresa los distintos **significados** que puede asumir el hecho **de recordar**, para intentar captar el modo de recordar típico del creyente.
- Es interesante el ejercicio práctico que hace de ver la vida como **memoria de la Pascua** y el concepto de **memorial**.
- Da unas pinceladas sobre el “**olvido de los creyentes**”, “**los virus de la memoria**” (esta última connotación expresada de una forma muy práctica), los “**agujeros negros**” de la memoria (vacíos).

- 
- Cencini señala las tres modalidades fundamentales del recordar:
 - a) la memoria afectiva
 - b) la memoria racional
 - c) la memoria bíblica

- Estas tres modalidades se van compenetrando, una no puede existir sin las otras.
- Las tres inciden en la *memoria espiritual* que favorece los procesos de *personalización de la fe* y *curación de la memoria* en una *conciencia pascual*.

III. PEDAGOGÍA DE LA INTEGRACIÓN

- Va mostrando algunos puntos sobre el aspecto pedagógico de esta integración: *pedagogía de la integración*.
- Y el inicio pedagógico comienza con el **conocimiento del sujeto**: “la verdad os hará libres” (Jn 8, 32).
- Para ello hay que señalar un posible **itinerario de integración del mal** (resistencias, temores, aceptación).
- invita al joven a “dibujar” su árbol psicodinámico (imaginar su mal como un árbol con raíces, tronco, ramas con hojas y frutos).

- 
- Esto constituiría la **fase educativa** y de aquí pasa a la **fase formativa**: “Procurad tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús” (Flp 2, 5).
 - Esto supone **el paso de la educación a la formación**. Llegados aquí el autor se pregunta: ¿qué puede significar en concreto la integración del mal en un proyecto formativo?
 - Nos tiene que llevar, siguiendo el **simil del árbol de la vida**, a **producir nuevos frutos**: nueva identidad, nueva experiencia de Dios, nuevas relaciones, nuevas esperas y expectativas



Desarrolladas las fases educativa y formativa, pasa a ver la **fase transfiguradora** “presumiré de mis flaquezas”: **de la formación a la *trans-formación***.

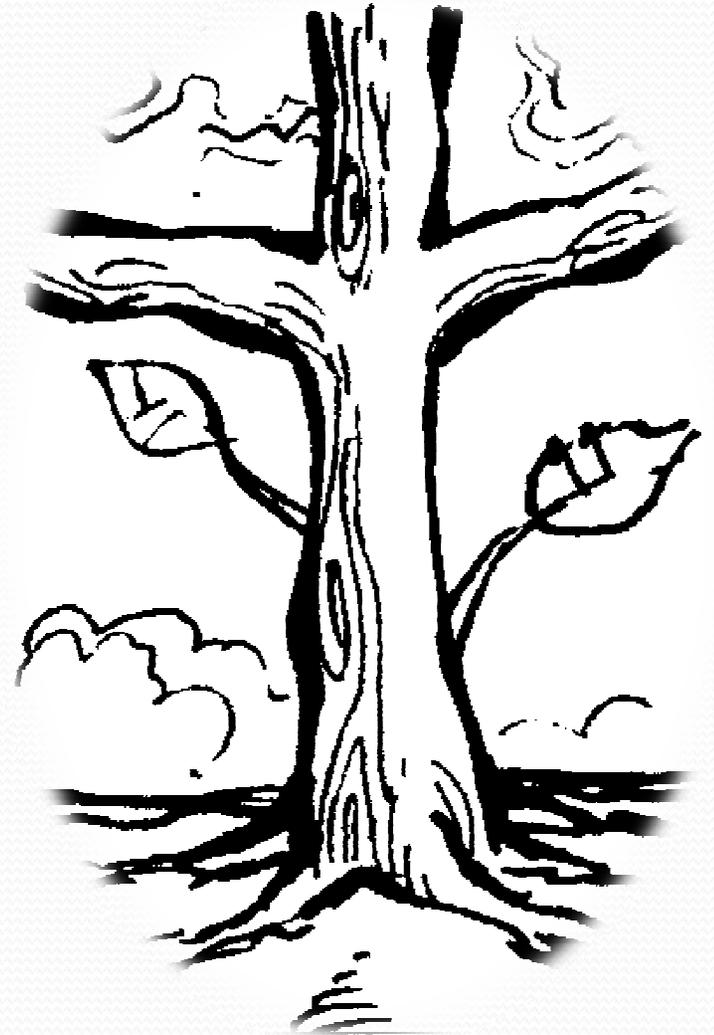
En este apartado nos expresa esa transición con la verdadera historia de la conversión de Pablo y cómo la forma del Resucitado caracteriza el final de la transformación.

“Forma” como **nueva manera de ser y de vivir, como nueva identidad y actitud relacional, como relación con Dios y con el propio ideal de vida, como forma-huella-norma.**

Conclusión...

“...todo lector, cuando lee, se lee a sí mismo. La obra del escritor es solamente una especie de instrumento óptico que se ofrece al lector para permitirle discernir lo que, sin libro, tal vez no habría visto en sí mismo”.

(M. Proust, escritor citado por A. Cencini)





**<<Yo comparto todo con Cristo,
el espíritu y el cuerpo, los clavos y la resurrección.
Cristo (...), tú eres para mí patria, fuerza, gloria, todo,
Él es mi fuerza y mi aliento,
y el maravilloso premio de la carrera.
Es él quien me concede correr bien.
Yo lo amo como mi amor más puro,
porque con aquellos a quienes ama,
Él es fiel más allá de lo que podemos concebir.
En él mi gozo,
aunque quiera imponerme algún dolor,
porque yo aspiro a ser purificado
como el oro en el fuego>>**

(Gregorio Nacianceno, Poemi dogmatici)